

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA FUNCIÓN ACTUAL DE LA LITERATURA EN LA ENSEÑANZA DE LENGUAS

Adriana C. González L.

adrig78@gmail.com



<https://orcid.org/0000-0002-6274-8837>

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Instituto Pedagógico de Caracas

Caracas, Venezuela

Doctora en Pedagogía del Discurso en UPEL-IPC. Magíster en Educación, Mención Enseñanza de la Literatura en Inglés en UPEL-IPC. Profesora de Inglés en UPEL-IPC. Profesora en la categoría Agregado de la UPEL-IPC.

Resumen

En este trabajo, disertamos acerca de la función actual de la literatura en la enseñanza de lenguas y establecemos que la importancia de ésta prevalece y trasciende el desarrollo de competencias instruccionales utilitarias. Nuestro argumento central es que los usos y alcances del texto literario han sido reformulados como consecuencia de los avances de las sociedades que han generado nuevos objetivos en materia de formación literaria. Sustentamos nuestro análisis con los aportes de investigadores del área tales como Lázaro- Carreter (1992), Colomer (2001, 2002, 2010), Sánchez (2002), Munita (2014, 2020) y autores de obras literarias como Galeano y Saramago, entre otros. Asimismo, reflexionamos acerca del rol del docente como mediador de lectura. En nuestras consideraciones finales reiteramos la pertinencia que tiene la formación literaria y señalamos la importancia de ajustar las prácticas pedagógicas constantemente a las exigencias actuales en cuanto a la enseñanza de la literatura en un contexto educativo formal.

Palabras clave: literatura, enseñanza de lenguas, formación literaria, mediador de lectura.

Recepción: 08/03/2021 **Evaluación:** 21/07/2021 **Recepción de la versión definitiva:** 12/10/2021

SOME CONSIDERATIONS ON THE CURRENT ROLE OF LITERATURE IN LANGUAGE TEACHING

Abstract

In this paper, we discuss the current role of literature in language teaching. Our main argument is that the importance of literature in this context prevails and it transcends the development of utilitarian instructional skills. This idea is sustained in the fact that the uses and scope of the literary text have been reformulated as a consequence of the progress of modern societies that has generated new objectives in terms of literary education. The theoretical support of this analysis rests on the works of



prominent scholars such as: Lázaro- Carreter (1992), Colomer (2001, 2002, 2010), Sánchez (2002), Munita (2014, 2020) and authors such as Galeano and Saramago, among others. Additionally, we briefly reflect on the role of the teacher as a reading mediator. In our final considerations, we reiterate the relevance of literary instruction and pinpoint the importance of constantly adjusting our pedagogical practices to the current demands —regarding the teaching of literature in a formal educational context—that are constantly emerging.

Keywords: literature, language teaching, literary training, reading mediator.

QUELQUES RÉFLEXIONS SUR LE RÔLE ACTUEL DE LA LITTÉRATURE DANS L'ENSEIGNEMENT DES LANGUES

Résumé

Dans cet article, nous discutons du rôle actuel de la littérature dans l'enseignement des langues et établissons que l'importance de la littérature prévaut et transcende le développement de compétences pédagogiques utilitaires. Notre argument central est que les usages et la portée du texte littéraire ont été reformulés en conséquence des développements sociétaux qui ont généré de nouveaux objectifs dans l'éducation littéraire. Nous appuyons notre analyse sur les contributions de chercheurs du domaine tels que Lázaro- Carreter (1992), Colomer (2001, 2002, 2010), Sánchez (2002), Munita (2014, 2020) et d'auteurs d'œuvres littéraires tels que Galeano et Saramago, entre autres. Nous réfléchissons également au rôle de l'enseignant en tant que médiateur de la lecture. Dans nos considérations finales, nous réitérons la pertinence de l'enseignement littéraire et soulignons l'importance d'ajuster constamment les pratiques pédagogiques aux exigences actuelles de l'enseignement de la littérature dans un contexte d'éducation formelle.

Mots-clés: littérature, enseignement des langues, formation littéraire, médiateur de lecture.

ALCUNE RIFLESSIONI SULLA FUNZIONE DELLA LETTERATURA ATTUALE NELLA DIDATTICA DELLE LINGUE

Riassunto

In questo articolo, discutiamo l'attuale ruolo della letteratura nell'insegnamento delle lingue e stabiliamo che la sua importanza prevale e trascende lo sviluppo delle capacità didattiche utilitaristiche. La nostra argomentazione centrale è che gli usi e la portata del testo letterario sono stati riformulati in conseguenza dei progressi delle società che hanno generato nuovi obiettivi nei termini della formazione letteraria. Sosteniamo la nostra analisi con i contributi di ricercatori del



setore come Lázaro-Carreter (1992), Colomer (2001, 2002, 2010), Sánchez (2002), Munita (2014, 2020) e gli autori di opere letterarie come Galeano e Saramago, tra gli altri. Allo stesso modo, riflettiamo sul ruolo dell'insegnante come mediatore della lettura. Nelle nostre considerazioni finali, ribadiamo l'importanza della formazione letteraria e sottolineiamo l'importanza di adeguare costantemente le pratiche pedagogiche alle esigenze dell'attualità nell'insegnamento della letteratura in un contesto educativo formale.

Parole chiavi: letteratura, insegnamento delle lingue, formazione letteraria, mediatore della lettura.

ALGUMAS REFLEXÕES SOBRE A FUNÇÃO ATUAL DA LITERATURA NO ENSINO DE LÍNGUAS

Resumo

No presente artigo, discutimos o papel atual da literatura no ensino de línguas e estabelecemos que sua importância prevalece e transcende o desenvolvimento de habilidades instrucionais utilitárias. Nosso argumento central é que os usos e alcances do texto literário foram reformulados como consequência dos avanços das sociedades que geraram novos objetivos em termos de formação literária. Contribuições de pesquisadores da área como Lázaro-Carreter (1992), Colomer (2001, 2002, 2010), Sánchez (2002), Munita (2014, 2020) e de autores de obras literárias como Galeano e Saramago, entre outros apoiam nossa análise. Da mesma forma, refletimos sobre o papel do professor como mediador de leitura. Em nossas considerações finais, reiteramos a relevância da formação literária e apontamos a importância de adequar constantemente as práticas pedagógicas às demandas atuais em matéria de ensino de literatura no contexto educacional formal.

Palavras-chave: Literatura; Ensino de línguas; Formação literária; Mediador de leitura.

*La ficción nos aporta empatía: nos lleva dentro de las mentes de otras personas, nos da los regalos de ver el mundo a través de otros ojos.
La ficción es una mentira que nos cuenta cosas verdaderas, una y otra vez.*

NEIL GAIMAN¹

1. INTRODUCCIÓN

En el mundo contemporáneo, podemos decir que poco se cuestiona ya la relevancia pedagógica de la literatura en la formación integral de una persona. En

¹ Original en inglés: Fiction gives us empathy: it puts inside the minds of other people, gives us the gifts of seeing the world through their eyes. Fiction is a lie that tells us true things, over and over. (Gaiman, 2016).



las sociedades occidentales particularmente, los procesos de culturización de los ciudadanos se relacionan frecuentemente con el hábito de leer textos literarios desde edades muy tempranas, aduciéndose que la exposición a estos proporciona grandes ventajas dentro y fuera del contexto escolar. Y no se trata solamente de que a través de la literatura se puede iniciar a los individuos en el mundo de la lectura, competencia que es vital en el mundo académico y laboral en general, sino que también se contribuye, entre otras cosas, con la construcción del pensamiento autónomo, crítico y reflexivo. Asimismo, entre los beneficios asociados a la lectura de textos literarios se destacan: una más profunda comprensión de nuestra y otras culturas, un mejor dominio de la lengua materna (y también extranjera, según sea el entorno de exposición a obras literarias), el enriquecimiento de nuestra personalidad y nuestra creatividad, así como la ampliación de nuestros horizontes. Sabemos que a través de la lectura en general, creamos una consciencia plena de nosotros mismos, pero también forjamos una representación del mundo (García Madruga, 2006) y con la lectura de textos literarios esta representación definitivamente se confirma, se expande, cambia, se adapta.

Ya sea que se emplee para el placer estético, para el entretenimiento, o se use con fines explícitamente didácticos, la literatura siempre ha estado presente en la formación de los individuos, independientemente de dónde o cómo se lleve a cabo este proceso, e inclusive de si el formato de presentación del texto es escrito o no, considerando que la tradición oral de los pueblos no alfabetizados también cuenta como manifestación literaria. En todo caso, y reiterando nuestro argumento inicial, todo parece indicar que una discusión acerca del rol, de la literatura en el desarrollo intelectual, afectivo y cultural de las personas se ha agotado ya, y por lo tanto, cualquier reflexión respecto a este tema resulta innecesaria y quizás hasta irrelevante.

Sin embargo, de manera paralela, y si se quiere, paradójica, las circunstancias actuales *parecieran* mostrar también un aparente declive del protagonismo y prestigio de la literatura en el campo de la educación formal, específicamente en áreas como la lingüística y la enseñanza de lenguas, a pesar de que en el contexto



venezolano, por ejemplo, el uso de textos literarios está oficialmente contemplado en los programas educativos de Educación Media, tanto para el área de Castellano como de Inglés y otras Lenguas Extranjeras (Ministerio del Poder Popular Para la Educación, 2017). Este supuesto debilitamiento, según Colomer (2001, p.1), pudiera deberse principalmente a los “cambios sociales producidos en las sociedades post-industriales y los progresos espectaculares de determinadas áreas del conocimiento... [que] provocaron un desajuste entre la educación tradicional y las nuevas necesidades sociales creando nuevos marcos de actuación educativa.” Asimismo, la investigadora puntualiza que “la alfabetización social diversificó los usos de la lectura y la escritura, [y] la extensión de la escolaridad incorporó sectores sociales para los que las formas habituales de enseñanza resultaban ineficaces” (Colomer, op. cit., p.1). Lo cual trajo como consecuencia que el peso que la literatura tuviera en épocas anteriores se redujera considerablemente, puesto que se hizo necesaria la incorporación de otros tipos de textos además del literario en la enseñanza de lenguas.

Como ya estableciéramos, aunque todavía es socialmente aceptado el valor cultural y didáctico de la literatura, todo pareciera apuntar a que hoy en día a ésta se le percibe como un texto más entre las varias formas discursivas que se usan en el contexto académico, cuya función práctica es solamente la de enriquecer el vocabulario del estudiante, contribuir con el desarrollo de su competencia lectora, o expandir su cultura general, viendo el concepto de ‘cultura general’ (al igual que el de la literatura en sí), como un conjunto de conocimientos y saberes que no siempre tienen una aplicabilidad concreta en la vida cotidiana. Por otra parte, aunque en la actualidad es generalmente aceptado que leer literatura contribuye con la cultivación intelectual, con el devenir del tiempo se le ha ido teniendo más como una forma de esparcimiento, vinculada con nuestros gustos y preferencias personales que con las competencias que son necesarias adquirir y desarrollar durante nuestra instrucción a pesar de que todavía los textos literarios tienen un lugar y un uso oficial a nivel escolar y académico. En consecuencia, en las últimas



décadas se ha venido cuestionado fuertemente la función tangible y utilitaria de la literatura en el sistema educativo.

En el presente trabajo, refutamos que la literatura en la enseñanza de lenguas ha perdido relevancia y pertinencia, por el contrario, sostenemos que la misma ha trascendido el desarrollo de competencias instruccionales utilitarias. Nuestro argumento central es que los usos y alcances del texto literario han sido reformulados y reinterpretados como consecuencia de los avances de las sociedades contemporáneas que naturalmente han generado nuevos objetivos en la formación literaria. Sustentamos nuestro análisis con los aportes que sobre este tema han hecho algunos investigadores del área y algunos autores de obras literarias. De igual forma, disertamos brevemente acerca del rol del docente como mediador entre el texto literario, el estudiante y las exigencias académicas del sistema educativo formal de la actualidad.

2. ACERCA DE LA FUNCIÓN DE LA LITERATURA

La discusión sobre la función de la literatura en las sociedades actuales abarca primordialmente el ámbito educativo institucional, pero también traspasa los límites del mismo, y alcanza el círculo de los propios autores de obras literarias. Mientras que para algunos escritores la literatura representa, una forma de sublimación espiritual y sensorial, y su utilidad primordial es el desarrollo o enriquecimiento personal y espiritual, para otros autores, la misma no pareciera tener una utilidad concreta.

También están los más radicales que consideran que los textos que comúnmente se consideran baluartes de la literatura clásica o canónica no representan los valores culturales y morales de todas las sociedades ni completamente ni de la misma manera, y los perciben más bien como instrumentos que contribuyen a la opresión y manipulación ideológica. Y al mismo tiempo, podemos encontrar autores que afirman que de hecho la literatura de servir el propósito de influir en los cambios en las formas de pensamiento y valores éticos y morales de las sociedades. En esta sección revisaremos, analizaremos y



discutiremos estas posturas y aportaremos nuestra propia contribución en cuanto a lo que consideramos deben ser algunas de las diferentes funciones pedagógicas de la literatura que van más allá del desarrollo instrumental de ciertas competencias.

Santos- Febres (2016), relata una anécdota en la que el célebre Saramago, al ser cuestionado sobre la función de la literatura expresaba de manera tajante que ésta no servía para nada, dando gracias por esto último ya que de acuerdo al autor, en un mundo utilitario como el nuestro, no todo podía tener un uso práctico. Con esta lapidaria frase podría sustentarse el argumento de que al no tener una finalidad más allá del goce estético, la lectura de textos literarios no tendría en realidad particular relevancia en la formación de una persona, y por ende, no pasaría de ser una actividad exclusivamente recreativa.

No obstante, es menester aclarar que Saramago más que cuestionar el valor de la literatura propiamente, pareciera en realidad rechazar la aseveración de que todo lo que hace el ser humano, o de que todo lo que va dirigido a éste tiene un propósito práctico, técnico, filosófico, o educativo. Algunas cosas, según esta perspectiva, son estrictamente para el placer, para el disfrute sin razones, para la 'simple' estimulación de los sentidos sin atender agendas concretas, y en consecuencia, atribuirle una función a la literatura, incluso como recurso didáctico, quizás sea superfluo.

En cualquier caso, aun cuando no todo lo creado por y para el ser humano tiene siempre una finalidad que —en el mundo contemporáneo, especialmente— podamos definir como, tangible, objetiva o funcional, defendemos la idea, como lo hicieramos en Durán y González (2018), de que en lo que a la cultura se refiere (en la acepción más amplia del término), todo aquello que es creado por el hombre sí tiene un fin último que es generar su propio confort y esto abarca desde las cosas más utilitarias y palpables como los cubiertos que usamos para comer, por ejemplo, hasta conceptos más abstractos como el placer estético y esto, en nuestra opinión, le otorga en sí a la literatura al menos una función social concreta, aun cuando la estética (y el disfrute que genera la misma) sea una noción muy subjetiva. Pero adicionalmente, en lo que se refiere a la formación integral de una persona, tenemos



la firme convicción de que aun cuando una novela, una obra teatral o un poema hayan podido ser concebidos sin la finalidad explícita de educar (y esto definitivamente no es aplicable a toda la literatura, si consideramos, una vez más, el propósito claramente didáctico de la tradición oral a la que ya nos hemos referido anteriormente), la exposición a textos literarios en general, contribuye, entre otras cosas, con el desarrollo de la intelectualidad y el enriquecimiento personal, ya que, parafraseando a Colomer (2001) las obras literarias formalizan la experiencia humana y se ajustan a las capacidades de los lectores a la vez que les ayudan a progresar.

Otros autores como Galeano (1989), discuten de forma más directa el valor de la literatura en la educación de los ciudadanos, especialmente cuando nuestra definición de lo literario está limitada por concepciones conservadoras, canónicas y euro-centristas de lo que se considera como modélico de la conducta humana o ejemplo de las más elevadas formas del lenguaje y la cultura. Este reconocido periodista y autor, niega el mesianismo que se le atribuye al escritor (literario), en concreto a aquel “que atribuye a su oficio un prestigio religioso”, visión que deriva directamente, según este autor, de la tradición romántica “que sacraliza al libro como un tesoro de la civilización.”(Galeano, op. cit. p.73). Asimismo, afirma que a pesar de la innegable valía que todas las manifestaciones literarias tienen para una mejor y más profunda comprensión de las culturas y las sociedades, la representación tradicional de la literatura que nos imponen las clases dominantes (que es la que finalmente prevalece en el sistema educativo institucionalizado y también fuera de este contexto), impide o restringe el desarrollo de los libre-pensadores, y sirve para justificar la explotación de unas clases por otras y de unos países por otros. Pero también, afirma Galeano (op. cit.), de esta manera se imponen ideologías que homogenizan o igualan la cultura a patrones exclusivamente euro-centristas: “cultos son los que se parecen a nosotros”, “ser desarrollados es ser como nosotros”, y también se equipara la culturización con el aprendizaje académico o el talento solitario. En resumen, Galeano no rechaza solamente la divinización del libro, también se opone al concepto de civilización



“venida desde arriba y desde afuera” (Galeano, op. cit., p.71) que considera lo autóctono o folclórico, de manera despectiva, como un elemento artesanal rudimentario y primitivo.

Lo planteado por Galeano, es una arista más a considerar en cuanto al rol pedagógico del texto literario y debería motivarnos a los docentes a examinar constantemente el concepto de literatura que manejamos en círculos académicos, y como consecuencia de dicha revisión, deberíamos también reformular y actualizar de manera continua otros conceptos inherentes al hecho literario tales como ‘canon’ y ‘clásicos’. Pero de manera aún más importante, argumentos como los expuestos por Galeano, nos debería impulsar también a repensar los tipos de textos que se emplean en el aula o que se promueven fuera de ella como modeladores de los valores culturales, lingüísticos, filosóficos e intelectuales de nuestras sociedades, puesto que tal y como lo expresa Colomer (2001, p. 4):

...el objetivo de la educación literaria es, en primer lugar, el de contribuir a la formación de la persona, formación indisolublemente ligada a la construcción de la sociabilidad y realizada a través de la confrontación con textos que explicitan la forma en la que las generaciones anteriores y las contemporáneas han abordado y abordan la valoración de la actividad humana a través del lenguaje.

Por otra parte, la literatura es un registro histórico de la realidad que actúa en gran medida como documento fundacional y como marcador reconocible de la memoria de los sujetos y las sociedades enteras de una cultura (Avsenik, 2013). Afirmación que concuerda con el pensamiento de Jorge Luis Borges, para quien la literatura “convierte el presente en memoria, lo convierte en sueños, y la memoria de cuando se hacen las cosas” (Imber y Rangel, 1982). Razón por la cual la misma se convierte en parte del contexto de producción de nuevos textos, estableciendo de



forma clara e inequívoca su influencia y su lugar en los procesos educativos de las sociedades (Durán y González, 2018).

Orwell (1947) reconoce, al igual que Borges en cierta manera, que entre las motivaciones que pueden mover a un autor a escribir está el impulso histórico, esto es, el deseo de mirar las cosas tal y como son, de investigar hechos reales y registrarlos para el conocimiento de la posteridad, pero también resalta un propósito político, un deseo de orientar al mundo en cierta dirección, de influir o cambiar la forma de pensar de las personas acerca del tipo de sociedad por la cual hay que luchar. Es decir, el texto literario es un instrumento que nos ayuda a comprender de dónde venimos, pero también es un medio que funciona para aprehender nuestro entorno político y social y que además también nos sirve para entender el mundo que nos rodea al igual que los diversos mundos alternos que existen en infinitas representaciones universales, culturales y/o individuales de la realidad, lo que fortalece nuestra intelectualidad y de igual manera, nuestra espiritualidad. Quizás por ello para Borges (en Imber y Rangel, op. cit.), la lectura de textos literarios idealmente debería mejorar a quienes los leen, aunque reconocía no saber si esto último era posible o si sucedía realmente.

Según Poe (1850) el valor de un poema reside en su capacidad para producir exaltación a través de la elevación del alma. Lo cual pudiera significar que para Poe, si fuese posible atribuirle una función específica a la literatura (o para el caso, a la poesía), esta sería la de conectar con nuestros sentidos y emociones y a partir de esta conexión contribuir con nuestro desarrollo espiritual, lo cual definitivamente trasciende en profundidad e importancia el desarrollo de competencias instruccionales menos abstractas y más concretas.

Retomando el punto central de esta sección, independientemente de estas posturas que de una forma u otra nos han hecho reflexionar acerca de la utilidad, viabilidad, y aplicabilidad, e incluso de la vigencia de la enseñanza de la literatura en el contexto educativo, afirmamos que es innegable que la misma todavía tiene un rol fundamental en la educación de las personas, ya sea de manera formal o informal. Aun considerándola como mero objeto de entretenimiento y recreación, la



lectura de obras literarias tiene una gran influencia en la definición de la personalidad del individuo, en su desarrollo intelectual, en la adquisición de nuevos conocimientos y por supuesto, en el desarrollo de determinadas competencias. En González (2014, p.46) sustentamos lo anterior en el hecho de que "... la literatura confronta a las personas con distintas visiones de mundo, con diversas interpretaciones de la realidad dirigidas a desafiar sus esquemas mentales, creencias y valores, ya sea produciendo un cambio permanente o temporal de los mismos o inclusive, reafirmandolos." Para poder darle forma y sentido a los planteamientos de una obra, el lector debe activar todo su bagaje cognoscitivo, lingüístico, cultural, educativo y de esta forma construir en su interacción con el texto nuevos significados que a su vez enriquecerán sus representaciones de mundo, por tanto, el impacto pedagógico de la literatura no puede ser soslayado o minimizado.

Nuestra afirmación anterior coincide con lo planteado por Sánchez (2002) quien establece que el discurso literario sirve como una de las fuentes del conocimiento y el saber de los que dispone el ser humano dado que los textos literarios crean lo que el investigador denomina el "proceso de producción de sentido" que nos ayuda a darle forma a nuestra concepción de la realidad, y tal como afirma Valdés (en Sánchez, op. cit., p. 34.) nos "obligan a re-describir la condición humana, es decir, tienen fuerza crítica en la medida que nos obligan a tomar una posición valorativa en nuestra respuesta a sus determinaciones textuales." Por otro lado, Sánchez (op. cit., p. 35) sostiene que si tenemos en cuenta la historia misma de la literatura se percibe "el poder revelador que nos confieren las estructuras significantes literarias, puesto que los efectos de sentido emanados de tales estructuras han sacado a la luz de nuestra consciencia temas sólo enigmáticamente presentidos por el hombre mediante otras formas de comunicación."

En resumen, y a manera de cierre de este segmento, debemos señalar que la literatura funciona como un mecanismo que nos ayuda a comprender, asimilar y darle forma y sentido a nuestro contexto, toda vez que nos enfrenta a realidades alternas y maneras diferentes de percibir y asimilar tanto nuestro como diferentes



entornos. Así pues, como resultado de la exposición al discurso literario, forjamos nuestro carácter, afianzamos nuestros puntos de vista y reforzamos o reconsideramos nuestros valores éticos y morales.

3. ACERCA DE LA PERTINENCIA DE LA LITERATURA EN EDUCACIÓN

En este apartado analizaremos con base en los argumentos de varios investigadores del área cómo el papel de la literatura en educación en la actualidad, de manera más específica, en el área de enseñanza de lenguas, lejos de haberse reducido ha sido replanteado y además está en una constante adaptación a las nuevas necesidades de formación que surgen en las sociedades.

Lázaro- Carreter (1992) afirma que lo que ha ocurrido, en cuanto al aparente declive de la literatura en la educación formal, es una reinterpretación de la utilidad de la misma en función de las necesidades contemporáneas de las sociedades en materia educativa. Planteamiento que, a pesar de la distancia contextual que nos separa de la realidad de este ilustre académico, sigue teniendo vigencia y por lo mismo, debería también obligarnos a replantear nuestros métodos y enfoques de enseñanza de manera constante. Asimismo, es importante mantener en perspectiva, tal y como lo sugiere Lázaro- Carreter (op. cit.) que el objetivo de nuestra misión debe ser facultar a los jóvenes ciudadanos para que su capacidad expresiva, oral y escrita les permita “una institución social confortable” y también adiestrarlos para que sean lectores competentes, es decir, que puedan realizar una lectura consciente y profunda de toda clase de mensajes que solicitan su adhesión, los cuales, se sobreentiende, provienen tanto de textos literarios como de otra índole. Para Lázaro- Carreter (op. cit.) el problema (si se le puede catalogar como tal) no radicaba realmente en que el hábito de lectura se hubiese perdido, sino que el centro de atención, dados los cambios en las sociedades, se fue desplazando hacia otros tipos de textos, lo que trajo como consecuencia que la lectura de textos literarios disminuyera de manera significativa, especialmente en el contexto educativo.



A este respecto debemos agregar, que además de la priorización de otros tipos de lecturas por encima de la literaria, dentro del contexto de enseñanza de lenguas, hay que tener en cuenta igualmente, la enorme popularidad que en el mundo postmoderno tienen los medios de comunicación y redes sociales como formas de entretenimiento e interacción masivos, fuera del mismo. Esto último tiene una incidencia notable y directa en la disminución del hábito de la lectura que a su vez, de cierta forma, afecta el desarrollo de la competencia lectora tan necesaria e importante dentro y fuera del contexto escolar y académico.

Consideremos, por ejemplo, la influencia de la industria del cine, de los servicios de televisión satelital y de los novedosos servicios *streaming* que alcanzan a través de sus películas, seriados y telenovelas, en un período considerablemente breve, a una mucho más amplia audiencia que una novela escrita —por mencionar un sólo formato—, con el añadido de que no es necesario realizar un esfuerzo mental mayor para recrear imágenes, percibir emociones o interpretar diálogos o escenas. Esta presentación de relatos de manera audio-visual, resulta mucho más atractiva y definitivamente reduce o elimina el estímulo de leer por el simple gusto de hacerlo. De tal manera que en conjunto, estos factores parecieran respaldar suficientemente la argumentación de que en la actualidad, la literatura dentro y fuera de la educación formal está severamente disminuida y su importancia, que en otros tiempos se diera por sentada, en estos tiempos es relativa y cuestionable.

Sin embargo, a pesar de las afirmaciones anteriores, tenemos la convicción, de que es necesario promover en los ciudadanos desde los espacios educativos el deseo de leer cualquier tipo de textos, pero de manera especial obras literarias, puesto que, como lo señala Lázaro- Carreter (op. cit.), la literatura se nos presenta como un medio para convertir a los estudiantes de los lectores (o receptores) pasivos de mensajes, que desde su óptica suelen ser, en lectores activos y usando las palabras de este académico, “avispados”. Esto se traduce en individuos con capacidad de interpretar críticamente lo leído (e inclusive lo representado ante ellos a través de imágenes) y de llegar a sus propias conclusiones.



Con referencia a la función actual de la literatura en la enseñanza de lenguas, o más concretamente, en el área de Inglés como lengua extranjera, en Durán y González (2018) aseveramos que más que una disminución como tal del uso del texto literario, se ha producido una reorientación de los aspectos a considerarse en su implementación, y por ende, una redimensión de los propósitos que tiene en este contexto, razonamiento que es aplicable también a otros espacios de instrucción. Es decir, aun cuando pareciera que la tendencia durante los últimos años a raíz de los avances teóricos, científicos y técnicos tanto en el campo educativo como en materia de entretenimiento ha sido la de un desplazamiento de la literatura en la educación formal y también una disminución notable del hábito de leer literatura fuera del contexto educativo, su eliminación como recurso didáctico y/o instrumento de cultivación y recreación no se ha materializado completamente.

Puesto de otra forma, más allá de cualquier crítica respecto a la utilidad de la literatura en la enseñanza de lenguas, todavía se reconoce su valor y relevancia tanto a nivel cultural, histórico y lingüístico, lo cual garantiza su presencia en este contexto. Este planteamiento está en sintonía con lo afirmado por Colomer (2010) quien establece que, aunque "...los progresos de las teorías lingüísticas... redujeron el papel de la literatura al de uno de los usos sociales de la lengua (...) La consistencia de la literatura como instrumento de la construcción cultural de los individuos y las colectividades continuaba ahí." Y es que para Colomer (2002) la literatura es importante como representación cultural desde el mundo de la experiencia. Asimismo, esta investigadora determina que "desde las disciplinas englobadas en el término de "humanidades" no ha dejado de teorizarse nunca sobre la inevitabilidad del concurso de la literatura en la construcción social del individuo y de la colectividad." (Colomer, op. cit., p.9.). Por tanto, a pesar de todas las redimensiones y redefiniciones que las sociedades le han otorgado al texto literario, su función socio- cultural sigue siendo determinante en educación, y su inclusión en un contexto de enseñanza- aprendizaje no solamente está plenamente justificada sino más que nunca vigente.



No obstante, sigue siendo necesario sistematizar métodos y enfoques de enseñanza que apunten, quizás de manera más evidente, como propone Mendoza (2008), hacia la formación de un lector literario que mantengan el planteamiento cognitivo de aprendizaje, pero que establezcan una finalidad propia de la literatura en la que se dé mayor prioridad o relevancia a la valoración y el disfrute literario con base en una participación más activa del aprendiz/lector. En otras palabras, Mendoza (op. cit.) considera que se debe estructurar una propuesta pedagógica que muestre la pertinencia de la literatura anteponiendo el hecho de que el texto literario se puede leer, valorar y apreciar por encima de la idea de que es un contenido de enseñanza, que es la perspectiva que tradicionalmente ha prevalecido en el sistema educativo. Esto resultaría en la formación de lectores literarios autónomos capaces de articular de manera clara y crítica su lectura personal del texto.

Más recientemente, Munita (2020) destaca también esta necesidad de pasar de una formación literaria centrada en el saber, a una formación en la que el componente central sea la reacción emocional íntima y subjetiva del lector frente a las obras que lee. No obstante, también advierte sobre los riesgos de emplear un enfoque de formación literaria exclusivamente basado en incentivar el placer de la lectura, dado que el disfrute del texto literario no puede garantizarse plenamente, esto sin mencionar, aquí agregamos, que es difícil de evaluar o medir. Por tanto, Munita (op. cit.) manifiesta que es importante avanzar hasta dar con un modelo de formación lectora y literaria que contemple dos componentes centrales e interrelacionados: la construcción y el avance de un hábito de lectura por placer y el desarrollo sistemático de una competencia analítica e interpretativa.

Como ya hiciéramos mención en líneas anteriores, el hábito de la lectura literaria, dentro y fuera del contexto de clases, se confronta con los retos planteados por las nuevas exigencias educativas de las sociedades y con el desarrollo de nuevas formas de tecnología y entretenimiento, que de alguna forma parecieran soslayar la necesidad que antes se diera por descontada de cultivar nuestras mentes y desarrollar diferentes competencias por medio de la literatura. En el



mundo contemporáneo, la internet y sus redes sociales, que a través de formatos escritos muy cortos, imágenes y videos, de alguna forma vinieron a sustituir nuestra antigua necesidad de grandes y complejas narrativas (Lyotard, 1991). En la actualidad el entretenimiento, el placer estético, la exposición a diferentes realidades y maneras de pensar se pueden resolver de manera inmediata, con estímulos visuales y auditivos que para muchos resultan más interesantes, más fácilmente digeribles y que de paso no requieren un análisis demasiado profundo o tan siquiera un dominio de la lengua muy amplio. Por ende uno de nuestros retos como docentes hoy es desarrollar estrategias pedagógicas que incorporen y consideren estos elementos de manera activa en la enseñanza de la literatura, en aras de formar individuos que sean capaces de asumir posturas críticas frente a los diferentes y a veces contradictorios mensajes, valores y creencias que se transmiten a través de los medios y redes de comunicación.

En el mismo orden de ideas, la realidad de la emergencia sanitaria que vivimos de manera global nos plantea mayores desafíos y nuevas necesidades educativas que atender a los que, desde luego, la enseñanza de la literatura no escapa. No solamente porque como lo establecen Vega- Córdova, et al (2020), se produjo abruptamente un cambio paradigmático en el que pasamos de un entorno presencial a uno virtual, que determinó que muchos maestros del área de lengua y literatura tuvieran que adiestrarse de manera rápida en el empleo de plataformas digitales para la enseñanza, por ejemplo; también, como lo establece Cárdenas (2020), en este momento la distopía se hizo realidad y aquello que en otros momentos habíamos enseñado como registro histórico de épocas anteriores o, aquí añadimos, elucubraciones sobre el futuro, cobraron fuerza en el presente.

Enseñar en medio de esta situación, sin embargo, nos permite brindarles más oportunidades a los estudiantes de identificarse con los mensajes y realidades plasmados en los textos literarios, y como lo plantea Cárdenas (op. cit.), es una forma de incentivarlos a verse reflejados en las obras y los personajes, recorrer épocas y especialidades lejanas, escapar de la rutina y del tedio. Razón por la cual consideramos absolutamente necesario aprovechar estos momentos para formar



lectores que encuentren en la literatura una ventana para expandir sus horizontes, evaluar otras y sus propias realidades y a la vez, un refugio para reflexionar y desarrollarse tanto intelectual como espiritualmente.

Así pues, vemos que la literatura, tiene una función educativa que va mucho más allá del desarrollo de competencias utilitarias como la consolidación de la comprensión lectora y nuestra expresión oral y escrita, las cuales tienen una incuestionable importancia, pero no constituyen los únicos aspectos de formación que resultan fortalecidos a través del uso de obras literarias en el aula. En este sentido, Munita (2014) establece que los propósitos que se asocian a la enseñanza de la literatura se enuncian en relación a ámbitos muy diversos que trascienden el espacio lingüístico literario, y tocan además lo afectivo, lo sociocultural, lo cognitivo, además de la formación estética y filosófica del individuo. Las distintas manifestaciones literarias nos ponen en sintonía con diversos valores morales y éticos y nos proporcionan una mayor capacidad para comprender y aceptar lo que hoy en día denominamos 'la otredad'.

No obstante, el beneficio que aporta la literatura en el desarrollo de competencias y destrezas del lenguaje no debe ser subestimado o reducido a una perspectiva eminentemente técnica. Teniendo en cuenta que la literatura se nutre de los diversos usos sociales de la lengua, la exposición a este tipo de textos nos permite enriquecer, además de nuestra visión de la realidad, la forma y precisión con la que describimos nuestro entorno, expresamos nuestras ideas y manifestamos nuestros sentimientos. El desarrollo de nuestra capacidad expresiva, junto con nuestra competencia lectora no es cualquier cosa, especialmente en la actualidad cuando el éxito depende en gran medida de nuestra habilidad para comprender mensajes, comunicarnos eficientemente y también, es necesario decirlo, influir en el pensamiento y comportamiento de otras personas. De hecho, Colomer (2010, p.7) asegura que "en estos momentos, la concepción pragmática de la literatura como forma de comunicación social no ha hecho sino incrementar los hallazgos teóricos que justifican su importancia en la formación de las nuevas generaciones." Esto respaldado en el hecho de que en las últimas décadas se le ha



otorgado mayor atención al lenguaje como creación e interpretación de la realidad y esto, según la autora, involucra la mediación ejercida por la literatura en el acceso de las personas a la construcción del pensamiento cultural. Por lo mismo, la literatura trasciende su definición de texto a la de un “componente del sistema humano de relaciones sociales que se institucionaliza a través de diversas instancias.” (Colomer, op. cit., p.7). De acuerdo a Cárdenas (2000), incentivar el gusto por la literatura y el placer estético es necesario en educación porque de esta manera se aviva la imaginación y se despiertan los sentidos, lo cual es también altamente necesario en nuestro mundo de hoy.

Por otra parte, Chumaceiro y Pérez (2011) nos plantean la importancia que tiene la literatura para establecer puentes para la lectura de otro tipo de textos como los académicos. Esto con base en el hecho de que el mundo de hoy se fundamenta en la construcción, aplicación y difusión del conocimiento, y en que las tareas de producción y difusión de dichos conocimientos se imposibilitan sin el manejo eficiente y productivo de la lectura y la escritura por parte de la población en su totalidad. Debido a ello, se hace necesario empoderar a estos individuos en el manejo eficiente de la lecto- escritura como medio para la autonomía intelectual y crítica. De tal modo que iniciar el hábito de la lectura a partir de textos literarios puede constituir el primer estadio en la formación de lectores integrales y con una adecuadamente desarrollada competencia lectora (Chumaceiro y Pérez, op. cit.). Esto refuerza sin lugar a dudas el lugar de la literatura en la educación formal no solamente desde las primeras etapas de enseñanza, pero también en un contexto tan exigente como el universitario en el que, no solamente es necesario adquirir conocimientos o desarrollar competencias, sino también ser capaz de demostrar lo que se ha aprendido de manera efectiva y esto se hace a través del lenguaje (tanto oral como escrito) que sigue siendo el principal medio para evidenciar y comunicar lo que se conoce en todos los ámbitos.



4. EL ROL DEL DOCENTE EN LA FORMACIÓN LITERARIA

Más allá de cualquier consideración, en el ámbito escolar y académico, la formación literaria todavía responde a lineamientos y mandatos curriculares concretos que emanan de las instancias encargadas de darle forma y sentido a las exigencias que en materia educativa se derivan de las sociedades. Por lo tanto, para el cumplimiento de dichas demandas es de suma importancia que exista coherencia, consistencia y una dirección clara en cuanto a los principios metodológicos, enfoques y objetivos de enseñanza, estrategias y técnicas pedagógicas que regirán el uso de textos literarios en la educación formal, con independencia de interpretaciones y/o concepciones filosóficas, teóricas y didácticas particulares. Al mismo tiempo, la experiencia individual docente y las necesidades específicas de los estudiantes han de tenerse en consideración, ya que después de todo, en las manos de los primeros recae en gran parte la responsabilidad de ejecutar el currículo, y los segundos representan el objeto y la razón última de la educación.

Sin embargo, este delicado balance ha demostrado ser difícil de sostener, ya que, por un lado, aunque mucho se ha avanzado en la sistematización de la enseñanza de la literatura como disciplina desde el siglo XX hasta el presente, todavía el área se encuentra llena de ambigüedades, contradicciones teóricas y un alto nivel de subjetividad producto de las constantes re-interpretaciones y redimensiones respecto a la función de la literatura en las sociedades a la que nos hemos referido ampliamente en este trabajo, y en paralelo y como consecuencia de lo anterior, a la constante evolución del estudio literario y la crítica literaria (cf. Cárdenas Páez, 2000; Selden, Widdowson y Brooker, 2005; Barrera Linares, 2007; Durán y González, 2018).

Por otro lado, esta diversidad y riqueza de enfoques que ha caracterizado al estudio literario y la crítica literaria ha tenido una incidencia directa en la percepción de los docentes en cuanto al abordaje del texto literario en las aulas. Esto último ha generado grandes divergencias y desencuentros en cuanto a la pertinencia y



propósito de la formación literaria en un contexto instruccional (cf. Cárdenas, 2000; Selden et al, 2005; Barrera Linares, 2007; Durán y González, 2018). Así las cosas, aunque reivindicamos el valor del conjunto de creencias, saberes, conocimientos y formación individual del docente, insistimos en la importancia de apuntar al logro de los objetivos curriculares que en educación son homogéneos y comunes. Asimismo, coincidimos con Mendoza (2008) en la importancia y la obligatoriedad de revisar la concepción de la funcionalidad que el área tiene para todos los actores sociales involucrados (docentes, estudiantes, instituciones, etc.) puesto que de eso depende la renovación metodológica que posibilite una adecuada formación lecto- literaria. Y de igual forma, se hace necesario reformular de manera constante el papel del docente de literatura en el proceso de mediación literaria. A continuación reflexionamos respecto a los elementos y aspectos a considerar en el desarrollo de las prácticas docentes en la enseñanza literaria y la función del docente como mediador de lectura con base en investigaciones realizadas por algunos expertos en este campo.

Colomer (2010) señala que las prácticas pedagógicas en la enseñanza de la literatura están sujetas a los cambios que se producen en “los mecanismos de producción cultural y de cohesión social de los distintos momentos históricos.” Esto se explica en el hecho de que la literatura está ubicada en el campo de representación social, en consecuencia, es un reflejo y además configura valores e ideologías aceptadas y promovidas (o no) por una colectividad. De modo que los modelos adoptados para su enseñanza deben responder principalmente a la concepción que cada sociedad tiene sobre la literatura, y la función que tiene ésta dentro de su entorno (Colomer, op. cit.). Igualmente, como ya estableciéramos, las creencias individuales de los docentes con referencia al propósito de la formación literaria y la capacidad de estos de evaluar constantemente sus prácticas pedagógicas son elementos cruciales para una adecuación de las estrategias y técnicas de enseñanzas orientadas a las necesidades e intereses de los estudiantes.



Según Cárdenas (2000), la enseñanza de la literatura en un contexto educativo formal no debe consistir únicamente en enseñar teoría literaria o en analizar de manera mecánica el texto, o siquiera en “sociologizarlo”, sino que además se debe despertar en el estudiante el gusto por la lectura y el disfrute del placer estético, con lo cual se incentivará el desarrollo de la imaginación y el despertar de los sentidos, además de liberar “la naturaleza oculta o reprimida en cada uno de nosotros” y/o desconectarnos de “los lazos materiales y utilitarios que nos atan a la realidad.” (Cárdenas, op. cit., p.12). No se trata solamente de considerar las dimensiones culturales, históricas, lingüísticas y educativas del texto en nuestras prácticas pedagógicas, sino también su valor como objeto artístico, su importancia como uso creativo de la lengua y como medio para representar y sensibilizarnos frente a otras realidades. Ya que, citando una vez más a Cárdenas (op. cit., p. 6) la literatura, o más bien, la poesía que es el género que el investigador alude de manera específica, “se constituye en una visión que representa las relaciones del hombre consigo mismo, con los otros y con el mundo, atendiendo a diversos factores de la anterioridad humana...” Aspectos de los que un buen docente debe hacer conscientes a los estudiantes.

Por su parte, Santamaría (2016), quien diserta acerca del mundo subjetivo del docente de literatura, afirma que los procesos didácticos de la experiencia literaria deben nutrirse de diversos aspectos, entre los que se incluyen incentivar una apropiación y un acercamiento al texto literario que nos permita formar seres perceptivos que de igual forma sean ciudadanos comprometidos con las transformaciones de su espacio social. Para que esta mediación sea efectiva, es condición indispensable que el docente mismo sea un lector empoderado y que sea capaz de transmitir y contagiar la emoción de la lectura en el lector/aprendiz. Por consiguiente, en este proceso el docente tiene que ser capaz de propiciar espacios para poner a interactuar al lector con el texto, fundamentándose, por supuesto, en su formación profesional, pero de manera igualmente importante en su propia experiencia como lector, y en sus particulares esquemas lingüísticos y de mundo de los cuales no puede –y no debe– deslastrarse. Es por ello que afirmamos que la



mediación docente en el área de la literatura no será jamás (ni deberá ser nunca) un acto neutral u objetivo.

Para concluir, consideramos importante reiterar, como lo hicieramos en González (2014), que en un contexto académico, de manera concreta, el universitario, la lectura literaria trasciende el propósito personalista e intimista de poner al lector en contacto con otras realidades, es decir, los estudiantes no solamente interactúan con el texto y los mensajes que de él emanan de manera individual, sino que además deben ser capaces de analizar e interpretar dichos mensajes y presentar sus reflexiones frente a la comunidad discursiva a la que pertenecen con argumentos sólidos, razonados y críticos, a fin de cumplir con los requerimientos académicos exigidos. Así pues, el valor cultural y social del texto literario tiene, si se quiere, una mayor importancia en este contexto, en el que el docente es el encargado de mediar entre la experiencia de lectura de los estudiantes, los lineamientos curriculares institucionales y las exigencias propias de esta disciplina, para que además de un análisis e interpretación profundo del texto, también sea posible un intercambio de ideas entre pares que sea tanto sistemático como crítico.

Como profesores de literatura debemos tener en cuenta que el objeto final de toda nuestra práctica pedagógica es lograr que el estudiante se apropie de la experiencia de lectura y se haga consciente y responsable de su propia formación. Para ello, nuestras estrategias deben apuntar, además del logro de los objetivos, a coadyuvar en el proceso de desarrollo del pensamiento analítico, creativo y autónomo del estudiante. Esa es, fundamentalmente, desde nuestra perspectiva, la función principal de la mediación literaria en el contexto educativo formal.

5. CONSIDERACIONES FINALES

A la luz de las reflexiones de los apartados anteriores, en nuestras consideraciones finales reforzaremos y/o complementaremos brevemente algunos de los aspectos considerados en este trabajo:



La literatura es un componente imprescindible en la formación integral del carácter de las personas sin importar si el propósito de la exposición a los textos literarios es el desarrollo de competencias educativas específicas o el placer estético. Este desarrollo de la personalidad contribuye con el enriquecimiento cultural, social, intelectual y de manera muy importante con el crecimiento espiritual. De manera que solamente esto justifica el lugar que la formación literaria tiene en la educación entendida ésta como el gran sistema social que es y que definitivamente trasciende el aula.

En los contextos escolarizados y académicos, por otro lado, la función de la literatura continua siendo preponderante, no solamente como instrumento para reforzar el aprendizaje de lenguas (tanto maternas como extranjeras), o para el desarrollo de la competencia lectora, aunque esto en sí mismo tiene una importancia vital dado que en el mundo postmoderno de hoy el manejo eficiente de la lengua, es fundamental para comunicarnos con claridad, y al mismo tiempo para evitar que seamos vulnerables a la manipulación discursiva; pero además la literatura es un registro histórico de las sociedades y su valor como artefacto cultural, artístico e intelectual es innegable.

Finalmente, es necesaria una continua revisión de los propósitos y funciones de la literatura en la enseñanza de lenguas que obligue a los docentes a cuestionar, redefinir y mejorar sus prácticas pedagógicas, a incentivar el gusto por la lectura, pero además a desarrollar el pensamiento crítico de los estudiantes, lo cual es, una vez más, la finalidad más importante del uso de la literatura en la educación en la actualidad.

Referencias

- Avsenik, I. (2013). *Reality and truth in literature. From ancient to modern European literary and critical discourse*. Goettingen: V&R Unipress.
- Barrera Linares, L. (2007). La crítica literaria en Venezuela: decálogo para el suicidio. *Revista Nuestra América*, 4, pp. 93-109. Porto: Universidade Fernando Pessoa.



- Cárdenas, A. (2000). Elementos para una pedagogía de la literatura. *Cuadernos de Literatura*. [Revista en línea], 11(6), pp. 5-18 Disponible: <https://goo.gl/osChQb> [Consulta: 2016, agosto 23].
- Cárdenas, J. (2020). La enseñanza de la literatura en tiempos de pandemia. [Página web] Disponible: <https://bit.ly/3mRiFyz> [Consulta: 2021, septiembre 10].
- Chumaceiro I. y Pérez L. (2011). La literatura como puente para la lectura en A. Bolívar y R. Beke (comp.) *Lectura y Escritura para la investigación* (pp. 41-70). Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Colomer, T. (2001). La enseñanza de la literatura como expresión de sentido. *Lectura y Vida. Revista Latinoamericana de Lectura*, 22, 1-19. La Plata: Universidad de la Plata.
- Colomer, T. (2002). El papel de la mediación en la formación de lectores en F. Garrido *Lecturas sobre Lecturas* (9-29). México: Consejo para la Cultura y las Artes.
- Colomer, T. (2010). La didáctica de la literatura: temas y líneas de investigación e innovación en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Disponible: www.biblioteca.org.ar [Consulta: 2016, agosto, 28].
- Durán, D. y González, A. (2018). *Literature: An operational definition (In the context of EFL teacher training)*. Trabajo de ascenso no publicado, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas, Caracas.
- Gaiman, N. (2016). *The view from the cheap seats: selected nonfiction*. New York: Harper Collins.
- Galeano, E. (1989). Diez errores o mentiras frecuentes sobre literatura y cultura en América Latina. *Nueva Sociedad* 56-57, 65-78. Buenos Aires.
- García Madruga, J. (2006). *Lectura y Conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- González, A. (2014). Criterios para el desarrollo del pensamiento crítico a través de textos literarios en LETRAS Vol 56 N° 91 p.p. 46-66. Caracas: IVILLAB.
- Imber, R. y Rangel, C. (1982, Febrero 9). Papel literario [Entrevista a Jorge Luis Borges]. *El Nacional* [Artículo en línea: 2021, Agosto 8] Disponible: <https://bit.ly/3akTn62> [Consulta: 2021, Septiembre 10]
- Lázaro Carreter, F. (1992). Hacia una moderna pedagogía de la literatura en Boletín Informativo [Artículo en línea N° 217. Pp. 32-37] Disponible: <https://goo.gl/F3HPLb> [Consulta: 2016, Agosto 28]
- Lyotard, J. (1991). *La condición postmoderna*. Buenos Aires: Editorial R.E.I. Argentina S.A.



- Mendoza, A. (2008) La educación literaria. Bases para la formación de la competencia lecto- literaria en *Biblioteca Cervantes* [Artículo en línea] Disponible: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-educacin-literaria---bases-para-la-formacin-de-la-competencia-lectoliteraria-0/> [Consulta: 2021, Septiembre 28]
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2017). *Áreas de formación en Educación Media General*. Caracas: Autor.
- Munita, F. (2014). *El mediador escolar de lectura literaria. Un estudio del espacio de encuentro entre prácticas didácticas, sistemas de creencias y trayectorias personales de lectura*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Munita, F. (2020). *Hacer de la lectura una experiencia. Reflexiones sobre mediación y formación de lectores*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Orwell, G. (1947). "Why I write". *Selected Writings* (1958) pp. 99-105 (reprinted, 1978). London: Heinemann Educational Books, Ltd.
- Poe, E.A. (1850). The Poetic Principle en *Home Journal*, (1850) [Artículo en línea N° 238. pp. 1-6] Disponible: <https://www.eapoe.org/works/essays/poetprnb.htm> [Consulta: 2021, Septiembre 10]
- Sánchez, L. (2002). Metáfora, cognición y competencia literaria. 32, 33-53. Granada: *Publicaciones*.
- Santos- Febres, M. (2016). *¿Para qué sirve la Literatura?* [Página web]. Disponible: <https://goo.gl/ThbUph> [Consulta: 2016, Octubre 26].
- Santamaría, D. (2016). *Un ejercicio social y político: Didáctica de la experiencia literaria*. Trabajo de grado no publicado. Caracas: UPEL-IPC.
- Selden, R., Widdowson, P., y Brooker, P. (2005). *A reader's guide to contemporary literary theory* 5th edition. Herefordshire: Simon and Schuster International group.
- Vega- Córdova, C., García- Herrera, G., Castro- Salazar, A. y Erazo- Álvarez J. (2020). Retos de docentes en la enseñanza de Lengua y Literatura en tiempos de pandemia en *Revista Koinonia*, 5, 200- 231. Santa Ana de Coro, Venezuela.



